



Con voz propia

Mensaje en conmemoración al día de la mujer.



Svetlana Alexiévich, premio nobel de literatura 2015, nos reta a reescribir la historia. Contar los hechos cotidianos desde la voz de las mujeres (“todo lo que sabemos... lo sabemos por la ‘voz masculina’... somos prisioneros de las percepciones y sensaciones masculinas...”). Desde los sentimientos cotidianos (“... escucho el dolor, el dolor como prueba de la vida pasada...”). Sin adjetivos (“... no existen otras pruebas que no sean las que surgen del diario vivir, desconfío de otras evidencias”). Sin poesía, con lenguaje simple y directo (“... son demasiados los casos en que las palabras nos alejaron de la verdad”). Plantea narrar la historiografía de los sentimientos,... la historia del alma (“el cómo fue no está en primer lugar, inquieta y espanta saber qué ocurrió con el ser humano, qué ha visto y qué ha aprendido sobre la vida y la muerte, en general; y, sobre sí mismo, al fin y al cabo”). Así, propone entender la realidad y transformarla, no desde los héroes o desde el Estado, sino desde lo trivial y lo cotidiano que devienen en acontecimientos enormes que marcan el curso de la historia y se escriben, sobre todo, con la letra manuscrita de niñas y mujeres (“... es decir, sin intermediarios...”).

¿Y los indicadores, las estadísticas, los datos cuantitativos? Sí, porque son un reflejo de la realidad y permiten interpretarla y tomar decisiones para transformarla. Pero no bastan. Si no tienen rostro son vacíos. Si no tienen a la par una historia real de tesón, de dolor o de alegría son insustanciales. Si no se contextualizan en seres humanos concretos son solo algoritmos.

Y desde su propia voz Guadalupe Acosta (joven paraguaya) recuerda a Marina y María José (jóvenes argentinas asesinadas en Montañita): “Me negué a que me tocaran y con un palo me reventaron el cráneo. Me metieron una cuchillada y dejaron que muera desangrada... Pero peor que la muerte, fue la humillación que vino después... empezaron a hacerme preguntas inútiles... ¿Qué ropa tenías? ¿Por qué andabas sola? ¿Cómo una mujer va a viajar sin compañía? Te metiste en un barrio peligroso, ¿Qué esperabas?... dijeron que seguro andábamos drogadas y lo buscamos, que algo hicimos... Y solo muerta entendí que no, que para el mundo yo no soy igual a un hombre. Que morir fue mi culpa, que siempre... por ser mujer, se minimiza. Se vuelve menos grave, porque claro, yo me lo busqué. Haciendo lo que yo quería encontré mi merecido por no ser sumisa, por no querer quedarme en mi casa... Y me apené, porque yo ya no estoy acá. Pero vos sí estás. Y eres mujer. Y tienes que bancarte que te sigan restregando el mismo discurso de “hacerte respetar”,... de que si viajas sola eres una “loca” y muy seguramente si te paso algo, si pisotearon tus derechos, vos te lo buscaste. Te pido que por mí y por todas las mujeres a quienes nos callaron, nos silenciaron, nos fregaron la vida y los sueños, levantes la voz... Yo a tu lado, en espíritu, te prometo que un día vamos a ser tantas, que no existirán bolsas suficientes para callarnos a todas”.

Este 8 de marzo les propongo que escuchemos más, que nos escuchemos más, que lo hagamos con sencillez en todos los espacios personales y laborales que dan sentido a nuestro quehacer cotidiano. Que rescatemos la voz de las mujeres y de las niñas. Que los datos que dan cuenta del impacto de nuestras intervenciones tengan sentido en función de cómo cambia la historia vital de las personas. Que interactuemos con niños y varones desde relaciones sustentadas en el ejercicio colectivo de derechos humanos.

Compañeras de CARE Ecuador, amigas, colegas, para ustedes un saludo de admiración y respeto.

Fernando Unda | CARE Ecuador | Director de País